

Boletín

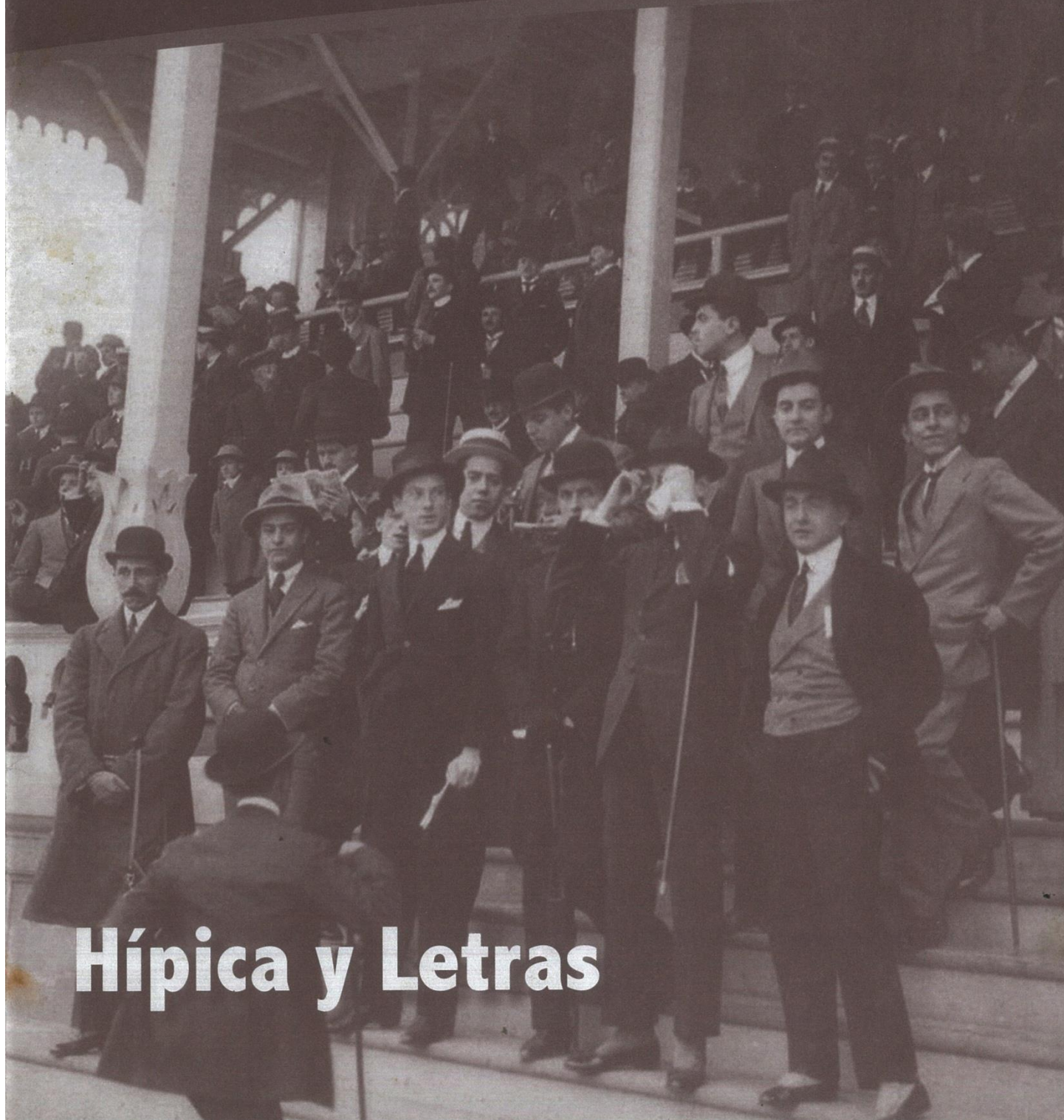
CASA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI

> **JCM**

INC
INC
INC
INC

Instituto
Nacional
de Cultura

Julio - agosto 2010



Hípica y Letras

Presentación

Esta nueva entrega de nuestro *Boletín* aporta una novedad a la iconografía mariáteguista que se muestra en la portada: un muy joven Mariátegui con sombrero y traje en las gradas del antiguo hipódromo de Santa Beatriz, foto que nos fue donada amablemente por el historiador Luis Torrejón.

Como se sabe, Mariátegui fue un gran aficionado a la hípica, incluso, en los inicios de su actividad periodística en el diario *La Prensa*, fue el encargado de reseñar las carreras de los fines de semana, además de ser responsable de la revista *El Turf*. Pero lo más destacable en él fue que no solo observó la parte espectacular de las carreras de equinos, sino que tuvo la agudeza y sensibilidad necesarias para descubrir los dramas humanos que se ocultaban tras el mundo de la diversión, las apuestas y el rito social.

La pluma de Mariátegui se luce en la crónica que transcribimos en este número, "Historia de un caballo de carrera", en la que humaniza la triste historia del equino Flower, que de ser un caballo de carrera termina abandonado por su ama por viejo, enfermo y feo. Mariátegui invierte así el sujeto de la trama, ya no es la persona sino el animal al que insufla de sentimientos. Es un ejercicio literario de un Mariátegui que en sus años juveniles quería ser solamente literato, específicamente poeta. Recordemos que estamos hablando del Mariátegui que aún no había partido a Europa (lo que haría en 1923), pero que ya mostraba signos evidentes de una aguda emoción social.

Nuestra entrega se complementa con artículos de destacados analistas y escritores en los que se rinde homenaje a los literatos recientemente desaparecidos, el portugués José Saramago y el mexicano Carlos Monsiváis; además de un balance del Simposio Internacional "El pensamiento de Mariátegui y la América Latina de hoy" realizado en las instalaciones del Museo de la Nación. Se cierra nuestro número con el sentido testimonio de Gloria, la primogénita de Mariátegui, recordando los momentos inmediatamente posteriores a su muerte.

Índice

Presentación.....	2
Balance del Simposio	3
Antonio Cisneros obtiene premio Pablo Neruda.....	5
Saramago y Monsiváis: Creación, ética y compromiso.....	6
Historia de un caballo de carrera	8
"Yo asistí al sepelio de mi padre".....	11
Actividades Agosto.....	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual julio - agosto 2010

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado, Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe / www.inc.gob.pe

Impreso en Servicios Gráficos JMD S.R.L. Telf.: 470-6420 / 472-8273
Av. José Galvez 1549, Lince, Lima

Fotografías interiores: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



EL PENSAMIENTO DE MARIÁTEGUI Y LA AMÉRICA LATINA DE HOY BALANCE DEL SIMPOSIO



En los mismos días de la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Lima, la Asociación Amigos de Mariátegui organizó el simposio Internacional "El pensamiento de Mariátegui y América Latina de hoy", el que se realizó los días 10 al 12 de junio del presente año contando con los auspicios del Instituto Nacional de Cultura y la Organización de Estados Iberoamericanos. Esta actividad tuvo como finalidad abordar la problemática política y social de la región y la colaboración del pensamiento mariateguista a su entendimiento. Se hizo con ocasión de recordar los 80 años de fallecimiento y 116 años de nacimiento del Amauta.

La ceremonia inaugural se realizó en el auditorio "Los Incas" del Museo de la Nación, gentilmente cedido por la Dra. Cecilia Bákula, Directora Nacional del Instituto Nacional de Cultura, y contó con la numerosa presencia de un público juvenil ávido por escuchar y aprender sobre la situación de nuestra región y sobre el aporte del pensamiento mariateguista. Gustavo Espinoza, secretario general de la Asociación Amigos de Mariátegui presentó el acto. Ricardo Melgar Bao disertó sobre "Los 7 Ensayos de Mariátegui. Su fuerza latinoamericana". El nieto del Amauta, José Carlos Mariátegui Ezeta nos mostró un Mariátegui joven y lo que significa para la juventud actual. Osmar Gonzales, director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, relievó el mensaje del Amauta y Don César Lévano, Presidente de la Asociación Amigos de Mariátegui,

declaró inaugurado el simposio. La bella voz de Margot Palomino acompañó la fecha inaugural, así como el canto de los hermanos Collazos y el grupo musical juvenil Richary Llacta.

Participaron en la ceremonia inaugural el Embajador de Cuba, Luis Delfín Pérez Osorio, el Ministro Consejero, Pável Díaz, y el Consejero Político de la misma embajada, René Mesa. También asistieron el Embajador de República Dominicana, Rafael Julián, el parlamentario andino Juan Mariátegui Malarín, la jefa de prensa de la embajada venezolana, Elsa Márquez, y otros importantes invitados.

En líneas generales, en el simposio primó el mariateguismo creador, aquel que sostiene que el Amauta ha dejado un espíritu, una metodología, las líneas básicas para abordar el estudio continental y el nacional y sin aplicar mecánica y dogmáticamente su aporte. Este hay que recrearlo sin calco ni copia con la idea unitaria de congregar a todas las fuerzas libertarias del continente en lucha por la soberanía, la igualdad y la fraternidad. "Un Perú nuevo en un mundo nuevo" y "Peruanicemos el Perú" fueron las ideas matrices de este evento así como la necesidad de la unidad continental, máxime hoy que se avecina el Bicentenario de la Independencia.

No prosperó la concepción de aquellos que declaran el fin de Mariátegui o que han petrificado y dogmatizado

el pensamiento del Amauta sin entender los grandes cambios mundiales, continentales y nacionales. Tampoco primó la concepción ritualista de celebrar cada año una actividad en homenaje al Amauta sino que se revisaron a fondo las tesis y su posible adaptación o vigencia al momento actual. En general, gracias a la participación de los mejores intelectuales nacionales y extranjeros se llevó con éxito este simposio relievándose la vida y obra del Amauta, que sigue siendo fuente de inspiración para millones de peruanos y de libertarios latinoamericanos. No en vano, Mariátegui ha sido el más ilustre de los pensadores universales que ha dado el continente, de la talla de José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Andrés Bello, Leopoldo Zea, Gustavo Gutiérrez, Jorge Basadre y otros.

Los temas del evento fueron: "El peso de la historia" con la participación de Osmar Gonzales, Carlos Roca y Luis Solari con la idea de que para hacer una prospectiva continental es esencial el conocimiento de la historia del continente, sus tendencias de crecimiento y desarrollo, la evolución económica. A ello, textos de Mariátegui daban una importante pauta metodológica para entender el proceso histórico regional latinoamericano.

La mesa sobre "Integración, multiculturalidad y problemática agraria" en la región, a cargo de Vicente Otta, Rodrigo Montoya y Hugo Cabieses, abundó en la realidad pluricultural de la región, en la fuerza del campesinado y en la necesidad de la integración y unidad regional para vertebrar un proyecto continental liberador.

La tercera mesa, "El nuevo escenario continental", contó con la participación del Embajador de Cuba, Luis Delfín Pérez Osorio, Aníbal Quijano, Germán Carnero Roqué y Eduardo Arroyo. Se caracterizó la situación del capitalismo mundial como una crisis de estructura

y no de coyuntura al enumerar sus crisis climatológica, alimenticia, energética, recesión financiera y de valores. En ese contexto, América Latina se ha convertido en las despensa mundial por su biodiversidad, sus grandes fuentes de agua, energéticas y recursos naturales. La región está llamada a unirse para plantear alternativas al mundo en esta hora crucial de crisis capitalista.

El cuarto tema, "El papel del imperio", presentó las posiciones de Bladimiro Guevara, Manuel Dammert y Yomar Meléndez, dándose la polémica sobre si es correcto hablar de imperialismo o imperio a entender de Negri y Hardt, y su permanente rol sojuzgando a la región.

La quinta mesa trató el tema "La fuerza de las ideas", presentando las opiniones de Maynor Freyre, Gustavo Espinoza y Rafael Tapia, haciendo ver la necesidad de la lucha de ideas ante un sistema que desde 1990 ha planteado que no hay ideologías ni utopías estableciendo la dictadura única de la ideología del mercado.

Finalmente en la mesa seis: "Proyección y perspectiva continental", a cargo de César Lévano, Alberto Adrianzén, Edmundo Murrugarra y Gabriela Falconí se insistió en la evolución de los socialismos en el mundo y en el continente, la trayectoria del comunismo en la región y los nuevos temas de discusión. Gabriela Falconí, Agregada Cultural de la Embajada de Ecuador, leyó un hermoso texto del pensador ecuatoriano Benjamín Carrión sobre Mariátegui destacando sus grandes cualidades morales, personales e intelectuales. Adrianzén planteó como la idea de democracia en el continente ha estado ligada a la idea de cambio y de refundación tanto de nuevas instituciones como de nuevos sujetos emergiendo el nacionalismo de talante socialista, que le da sentido a la búsqueda de la inclusión.

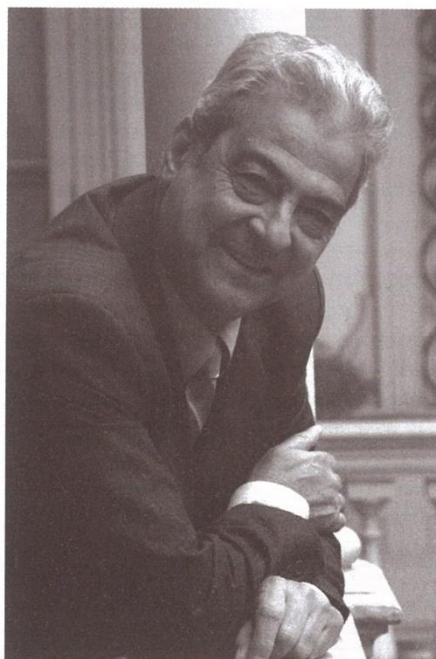




ANTONIO CISNEROS OBTIENE PREMIO PABLO NERUDA*

Antonio Cisneros acaba de obtener el premio Pablo Neruda que concede el gobierno de Chile cada año con un jurado exigente conformado por poetas y críticos literarios. En este año, aparte del Ministro de Cultura de Chile Luciano Cruz Coke, han participado Ernesto Cardenal, Arturo Corcuera, Alfredo Fressia y Delia Domínguez. Un jurado de pares es garantía de honestidad. Los peruanos tenemos que alegrarnos de que un premio de tanta envergadura se haya otorgado a un compatriota de las calidades de Cisneros que hace unos años obtuvo el Premio José Donoso y el Premio Gabriela Mistral. En 2008 otro poeta peruano, Carlos Germán Belli, obtuvo el premio Neruda. Chile y Perú, enfrentados por razones en el pasado, tienen en la poesía un camino común. Los poetas chilenos son muy apreciados entre nosotros y puede decirse sin exageración que lo mismo ocurre con los poetas peruanos en Chile.

Antonio Cisneros (1942) es, entre todos los poetas que publicaron por primera vez en los años sesenta, el que más libros ha editado y el que tiene más difusión en el extranjero. Entre 1964 y 1967 escribió el hasta ahora su libro más popular, *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*. En el plano temático los poemas están muy ligados a las experiencias personales, con el mérito de tratarlas con versos sentenciosos que interesan a cualquier lector en las más diversas circunstancias. Hay poemas de la esfera familiar, desgarradores textos que aluden a la soledad del peruano en Europa; otros se refieren a experiencias colectivas limeñas o nacionales como el poema "Crónica de Lima". *Como higuera en un campo de golf*, de 1972, enfrenta al lector con un tipo de poesía que, por el virtuosismo con que es manejada, se convierte en fiesta del intelecto. El impacto de estos versos viene tanto del diestro uso del idioma -una constante en la poesía de Cisneros- como del cuidado en la imbricación de los poemas. Pocas veces en la poesía peruana se ha visto un libro tan bien estructurado. Se trata de un texto armado con precisión de relojero: el libro consta de diez partes y por razones de estilo y de tema el lector se ve envuelto en



ese tema tan rico de la especulación literaria: tradición e innovación no solamente en relación a lo que ocurre con otros autores sino en vinculación especial con la poesía del propio autor. Frente al verso solemne de "arte mayor", Cisneros reivindica todas las formas breves de composición que utilizó en sus primeros libros (*Destierro*, 1961, *David*, 1962, *Comentarios reales*, 1964). Las usuales referencias estilísticas que fueron válidas vuelven a ser verdad: el poema como totalidad se convierte en una imagen de una ironía corrosiva, vitriólico afán de disecar implacablemente cualquier realidad, incluso la más recóndita, la más personal, la más secreta, pero del tiempo del amor no sabemos más. Antes hubo siempre un resquicio, una posibilidad de

salvación personal: el poeta anunciaba en 1964, al final de sus *Comentarios reales*, que se encontraba sobre la tierra para nuevas batallas y canciones; en *Como higuera en un campo de golf* no hay escape posible, todas las rendijas han sido cubiertas:

*Un chancho hincha sus pulmones bajo el gran limonero
mete su trompa entre la realidad.*

En esta poesía comienza a filtrarse el desencanto frente a alternativas que ofrece la sociedad, pero saca fuerzas de flaqueza y se complace en fustigar a todos los sistemas, sin ser una literatura de cartel. Como quería Goethe, en un afán exorcista, el poeta vuelve a encontrar satisfacción en su propio canto y escribe:

*caminaré como si hubiese
vencido en el combate a la serpiente,
al puma, a la gorgona,
al soldado más fuerte de este reino
del gran oso hormiguero.*

En otro volumen suyo, *El libro de Dios y de los húngaros*, de 1978, Cisneros verbaliza la extrema soledad. Situado en una sociedad ajena en todo sentido, el poeta apela a Dios; tiene necesidad de integrarse a algo, una preocupación agónica por los temas sempiternos como la muerte en

* Tomado de la revista *Nuestra Bandera*, N° 100, Julio 2010.

un desgarrador homenaje a Luis Hernández, que es una paráfrasis de un poema de Hölderlin, o el recuerdo de Robert Lowell, poeta católico, que murió en un taxi. En Cisneros hay, en esta época, un sentimiento permanente de desolación:

*Ocupado en guardar cabras,
en pagar agua y luz
perdí tu rostro
y este mío, no puede distinguir
un álamo temblón de una Managua,
ni sombra cuál me da
y el dardo cuál.
Ocupado y veloz
No en tus negocios
Ni en los míos, Señor
navego
hacia la mar
que es el morir.
Ocupado y veloz como algún taxi
Cuando cae la lluvia y anochece.*

Curiosamente, Cisneros, en *Las inmensas preguntas celestes* (1993) ve la realidad peruana y personal con

ojos menos cáusticos, se refugia en el hogar, pero el desencanto atraviesa su poética:

*A las inmensas preguntas celestes
no tengo más respuesta
que comentarios simples y sin gracia
sobre las muchachas
que viven por mi casa
cerca del faro y el malecón Cisneros.
Y no puedo pretender ver
en la cháchara tinta esa humildad
de los antiguos griegos.
Ocurre apenas
que las inmensas preguntas celestes
sacan a flote mis desencantos
y mis aburrimientos.*

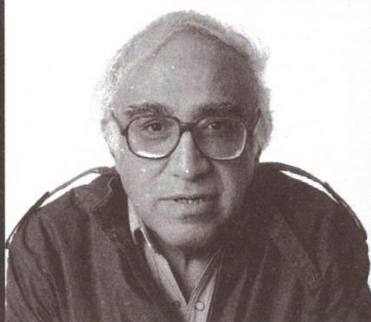
La poesía de Antonio Cisneros a lo largo de casi cinco décadas ha sido muy reconocida, desde el Premio Nacional de Poesía que ganó tempranamente, hasta este premio Pablo Neruda que es apreciado en todo el orbe hispano, pasando por el premio Rubén Darío y los otros galardones que ya se han mencionado.



Roberto Reyes Tarazona



Foto Caretas



SARAMAGO Y MONSIVÁIS: CREACIÓN, ÉTICA Y COMPROMISO

En el mes de junio se apagaron las voces de dos grandes escritores cuya obra enriqueció nuestra época, a partir de un ahondamiento en sus vivencias más íntimas, pasando por asumir y confrontar los valores y rasgos propios de las sociedades de las que emergieron, hasta vérselas con los temas más universales. Ambos se expresaron como creadores en diversas formas literarias, aunque con escasas coincidencias; convergiendo sí en el uso de la reflexión como instrumento indispensable de su quehacer, sin descartar el humor y la ironía. Compartieron, además, los sinsabores del compromiso político y la práctica siempre riesgosa de una ética insobornable.

José Saramago (1922), portugués, proveniente de Azinhaga, una pequeña localidad rural, fue hijo de una familia de escasos recursos económicos. En 1947 publicó *Tierra de pecado*, novela que no tuvo mayor repercusión.

Después de casi veinte años de silencio editorial, reinició su producción literaria, dedicándose a la poesía y al periodismo cultural. Para él, tal comportamiento era algo lógico, pues "cuando no se tiene algo que decir lo mejor es callar".

1969 significó un punto de quiebre en su vida: ese año ingresó al Partido Comunista Portugués, por entonces en la clandestinidad, se divorció de su primera mujer y abandonó un trabajo estable para vivir de la literatura.

Dedicado de lleno a la poesía y la narrativa, en 1980 –casi a los sesenta años– publicó su primera gran obra: *Alzado del suelo*, novela en la que narra con estilo poético la suerte de los campesinos pobres de su región. A partir de entonces fue como si recién empezara su carrera de escritor, gracias a la recepción favorable de esta obra en

su país y en el extranjero. Su prestigio se fue acrecentando con la publicación de *Memoria del convento* (1982), *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986), entre otras importantes novelas, hasta llegar a otro momento crucial en su trayectoria, cuando a raíz de la publicación de *El evangelio según Jesucristo* (1991) el gobierno portugués, oficialmente laico, critica y cuestiona esta obra por atentar contra la fe de los portugueses cristianos. Saramago, en protesta, abandona Portugal y se establece en Lanzarote, una de las Islas Canarias.

En 1998, poseedor de una obra que abarcaba ya no solo poesía y novela, sino teatro, diario, ensayo, además de innumerables crónicas periodísticas, se le concede el premio Nobel de Literatura. Para entonces, en su patria ya es reconocido como el más importante escritor no solo de su tiempo sino de su historia, y su fama rebasaba las fronteras nacionales, por la originalidad de su obra, por su estilo impecable, por la profundidad de sus temas, por su coraje para abordar asuntos controversiales como la política y la religión.

En el discurso de otorgamiento del Premio Nobel, la academia sueca, entre otras consideraciones, destacó el sabio uso de las parábolas en su empeño de revelar la realidad actual. También debió mencionar su excelsa estética y su compromiso ético, y alabar su lucidez, cualidades con las que abordó los principales problemas del hombre contemporáneo; según él, la incomunicación, el impacto de la revolución tecnológica y la vida centrada en el triunfo personal.

Sus más aplaudidas novelas, como han señalado diversos críticos, se organizan en base a una pregunta que ha sido el recurso de muchos creadores, pero que él llevó hasta límites incommensurables. "¿Qué pasaría si?... la península ibérica se desprendiera del continente (*La balsa de piedra*); si todos los hombres se volvieran ciegos (*Ensayo sobre la ceguera*); si se pierde la identidad (*Todos los nombres*); etc.

Sus mejores obras, tal como él lo quería, son un fermento de inquietud, un estímulo para replantear nuestra existencia. Como bien dijo alguna vez: "No escribo para agradar ni tampoco para desagradar. Escribo para desasosegar".

La provocación de este desasosiego existencial fue una característica que Carlos Monsiváis (1938), escritor mexicano fallecido un día después que Saramago, llevó a cabo de manera incesante en su país. Monsiváis, a diferencia de Saramago, se desenvolvió permanentemente en los escenarios públicos de toda índole. La televisión, la radio y la prensa escrita, los foros académicos y las tribunas políticas, y aun la calle y las fiestas populares, fueron sus espacios naturales para opinar, debatir y dar a conocer sus ideas y su posición. Ningún tema le era ajeno, fuera político, social, artístico o cultural. Sus textos revelan su aguda capacidad de observación, su vastísima cultura,

su sentido del humor, su don de la oportunidad, su fortaleza para no doblegarse ante ningún imperativo ideológico o religioso. Por ello, a su muerte se alzaron numerosas voces de escritores, periodistas, intelectuales e incluso políticos que reclamaban para él la condición de "Cronista de México", "Conciencia del país", "Voz de la memoria popular" y otros epítetos similares.

Monsiváis era también muy diferente a Saramago en cuanto a su origen, pues mientras que este nació en un medio rural, en la pobreza y fue autodidacta, aquel, nacido en la ciudad de México, era un hombre de clase media, que estudió Filosofía y Economía en la UNAM, y si vivió en un barrio modesto de la capital hasta su muerte fue por decisión propia.

Pero Monsiváis no fue ciudadano solo por su origen, sino porque casi toda su obra y actuación pública tiene como eje el mundo urbano, sus acontecimientos y personajes. Si bien es cierto que ningún tema le era ajeno, los referidos a la ciudad fueron su obsesión. Ya en 2004, Adolfo Castañón, en un libro de homenaje, lo denominó "un hombre llamado ciudad".

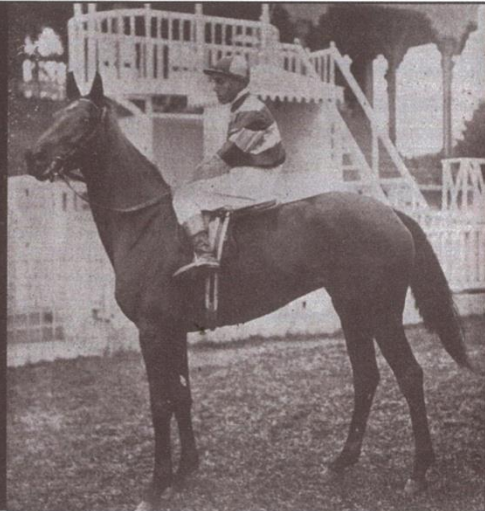
Publicó más de cincuenta libros, además de una vastísima producción periodística. Dentro de esta última destaca la crónica, que a decir de Octavio Paz y Jezreel Salazar, alcanzó gracias a él la categoría de nuevo género literario. La crónica, como forma narrativa adscrita al periodismo, siempre se la consideró algo efímero, disperso, apropiado para el tratamiento de temas cotidianos. Sin embargo, para Monsiváis fue un instrumento ideal para abordar temas de toda índole, el eficaz vehículo de su aguda inteligencia, su sentido del humor, su inagotable curiosidad, su vastísima información, su rechazo a toda forma de intolerancia y de solemnidad, su vena provocativa.

El conjunto de sus crónicas, que abarcan desde temas de política nacional e internacional hasta las más desdenadas expresiones de la cultura popular (como la lucha libre y la canción ranchera), ofrece una imagen del México actual. Si la ciudad es un relato, Monsiváis lo narra mejor que nadie, convirtiendo la capital mexicana en el espacio símbolo de todo México, al poner en evidencia su entraña heterogénea, fragmentaria, profundamente desigual, caleidoscópica, contradictoria. Monsiváis, con sus crónicas, pinta en un mural de palabras el Apocalipsis en que se debate la sociedad mexicana.

Ambos escritores fustigaron las formas de vida de la civilización actual, sus incongruencias, la deshumanización que promueven sus nuevos íconos, sus apremios individualistas y competitivos, su idolatría del dinero y su pleitesía a las apariencias. Por ello, debieron afrontar y superar más de una embestida de los interesados en mantener el orden establecido y sus privilegios, amparados en su inteligencia, creatividad y ética insobornable. Esto los convirtió, antes de su desaparición física, en paradigmas del escritor de nuestro tiempo.



HISTORIA DE UN CABALLO DE CARRERA *



Flower asomaba su cabeza nerviosa y fina por la abierta ventana del *box*, a punto en que Lucy Regnier entraba al soleado patio del *stud*. La fina y nerviosa cabeza de Flower se irguió ante la risueña proximidad de Lucy Regnier, que avanzaba hacia el *box* con paso breve y rápido, dejando las agudas huellas de sus tacones. La seguía el *entraineur* a quien la visita de Lucy Regnier, hija del amo, no sorprendía pues era habitual la frecuencia con que ella iba a visitar a Flower su caballo favorito, su predilecto, de la ecurie.

Hacia año y medio que Flower había llegado al *stud*. Era entonces un potrillo pequeño e indómito, adquirido por el señor Regnier en un remate. Lucy le vio en el *stud* un día que llegó a él con su hermano Alfredo. Y desde entonces tuvo para él la misma caprichosa e infantil predilección que a los cinco años tuviera por un fox-terrier con quien riñó porque un día la hizo llorar con una mordedura sorpresiva.

Flower era alazán. Su pelaje tenía en el lomo un vivo tinte doradillo, por el cual corría una tenue ondulación nerviosa cuando erguía su cabeza avizora ante la caricia inminente de Lucy Regnier caminando hacia el *box* de su confortable cautiverio. Y en la frente y sobre el hocico, una mancha blanca, parecía una pincelada que se hubiese trazado, adrede para que Lucy Regnier pusiera en ella la breve palmadita de su mano mimosa, la misma mano que colocaba terrones de azúcar en la ávida boca del potrillo.

Cuando Flower se presentó por primera vez en una tarde de carreras, el debut tuvo para Lucy proporciones de solamente y magno acontecimiento. Flower ganó y Lucy porfió a todos que Flower era el mejor caballo que

pisaba el hipódromo. Y con Luis Galdós que la contradijo se enfadó grave y coquetonamente de que Flower era un gran caballo o pretextos de *flirt*, como decía Alfredo Regnier.

Y, como si el mimo de su gentil amita le diese fortuna, Flower sorprendía a todos, y asombraba singularmente a Luis Galdós, con nuevos y sucesivos triunfos. Luis Galdós, profesional de *sports*, turfista apasionado, experto en la aplicación, experto en la aplicación de la teoría de Bruce Lowe, afirmaba que Flower era un caballo excepcional. Su *pedigree* era vulgar, casi insignificamente, su precio en el remate inferior al de muchos *yearlings* que no tenían la menor esperanza de conseguir figuración en el calendario del Jockey Club y su misma conjetura no delataba los "medios" de un crack. Mr. Jack Hamilton, un inglés que hablaba incansablemente de caballos y carreras, se mostraba muy interesado por este "caso".

Flower llegó a contarse muy pronto entre los más notables caballos de su generación. Y se hizo el *crack* del *stud* del señor Regnier, que acababa de ver fracasadas sus expectativas en otro caballo de intachable *pedigree*, admirables *inbreedings*, "medios" poderosísimos, y precio fabuloso.

Flower había oído aclamar su nombre por una multitud febril en las circunstancias emocionantes de muchas reñidas llegadas. En las carátulas de las revistas hípcas había aparecido su cabeza avizora, en la cual la mancha blanca semejava una pincelada extendida adrede para que Lucy Regnier pusiera sobre ella la breve palmadita de su mano mimosa.

.....

Esta mañana Lucy Regnier visitaba a su caballo. Flower inclinaba su cabeza hacia las manos de ellas. La cabeza de Flower tenía un abandono voluptuoso cuando Lucy Regnier la mimaba con mimo de niña por su muñeca.

Flower sentía el engreimiento de la felicidad. En el *stud* le rodeaba el prolijo cuidado del *entraîneur* y de sus ayudantes y lo visitaba la cariñosa y protectora asiduidad de Lucy. En el Hipódromo, Flower se veía muchas veces rodeado, acariciado y fotografiado. Y tenía la conciencia de que todo ese clamor era admiración y aplauso.

Una mañana había ingresado al *stud* un nuevo huésped. Era una yegua joven, nerviosa, fina, alazana también. Flower la había visto pasar por la ventanilla de su box como una sombra luminosa, como una aparición que despertarse en él mucha alegría, como a Lucy Regnier cuya proximidad sabía presentir. Viendo a Lucy avanzar hasta el *box*, vibraba bajo el pelaje de su lomo la ondulación nerviosa que se desperezaba al roce caricioso de las manos pequeñas y blancas.

Llegó una tarde fatal para Flower. Fue durante una carrera ruda y sensacional. En un brusco esfuerzo de dirección, Flower sufrió el desgarramiento de una mano. Y Flower cayó al suelo, mientras los demás caballos pasaban veloces muy cerca de él, guiados por el enérgico y rápido requerimiento de sus *jockeys* que esquivaban el peligro del caballo caído.

El accidente tuvo gran repercusión. Lucy se afligió hondamente ante su caballo herido. Los cronistas hípicos lamentaron el eclipse inevitable del *crack* del señor Regnier.

Flower, enfermo y triste en el *stud*, tenía el solo consuelo de que su ama lo visitase y le llevase terrones todavía. Sólo le afligía su derrota y su soledad, cuando el *stud* se quedaba abandonado porque uno a uno todos los caballos habían ido al hipódromo para hacer sus ensayos. Flower tenía la nostalgia del campo brumoso y del césped blanco que en las mañanas invitaba a sus nervios a la carrera y al retozo.

Un día, curado ya pero invalidado para las carreras, Alfredo Regnier lo sacó del *stud* y dio en él un paseo. Los Regnier, bajo el sabio consejo del Mr. Jack Hamilton habían resuelto que Flower no servía para el criadero. Mr. Hamilton tenía minuciosamente estudiado su *pedigree* y afirmaba que Flower daría productos insignificantes. Lucy Regnier había escuchado con agrado esta declaración que le permitía conservar a Flower y hacer de él, tan manso, tan bonito, "tan bueno", su caballo de paseo.

Flower encontró grato su nuevo oficio. Alguna vez le afligió la nostalgia de la pista, de la carrera, de la lucha. Pero le contentaba seguir en el *stud*, tener siempre el mimo de Lucy Regnier y pasearla de vez en vez. El requerimiento de las riendas apretadas por su manita enguantada, la presión leve de sus zapatitos y hasta el golpe de su fuetecillo tenían para Flower sabor de caricia. Flower estaba orgulloso de su gentil señora y amazona.

Fue otra tarde fatal. Flower paseaba a Lucy Regnier por un parque. Lucy Regnier lo había obligado a apurarse y se había distanciado mucho de Alfredo Regnier que la seguía lentamente en una yegua tordilla. Flower se detuvo ante una zanja. Lucy lo requirió para que la saltara. Y Flower brincó sobre la zanja. Al caer, en la mano desgarrada, revivió el extinguido dolor de la herida, agudo e intenso. La mano se dobló violentamente y Lucy cayó al suelo.

Flower se aproximó hacia ella lentamente y extendió su largo cuello sobre el frágil cuerpo de la amazona exánime: Flower la miró como si comprendiera que Lucy Regnier se había hecho daño por su culpa. Alfredo Regnier lo halló así, galvanizado, pensativo ante Lucy Regnier que se sobresentaba descompuesta y trémula.
.....

Lucy Regnier no volvió a pasear en Flower. No volvió a visitarle en el *stud*. El accidente había hecho decir a su padre, a su hermano, a Mister Jack Hamilton, a Luis Galdós, a todo el mundo, que era una imprudencia temeraria usar para paseo un caballo de carrera nervioso e indómito. Y Lucy Regnier, con la versatilidad de la niña bonita que se aburre de una muñeca, se olvidó de Flower que quedó tristemente recluso en un *box* del *stud*. Las manos que pusieron terrones de azúcar en la boca ávida de Flower, urdían ahora recatadas coqueterías ante la galantísima invocación de Luis Galdós enamorado.

Sobre la pista mullida del *stud* no volvieron a dejar sus huellas agudas los tacones de Lucy y en el *box* solitario, Flower sentía la nostalgia del roce caricioso de las manos finas y blancas. Hasta poco antes en su quiebra, en su fracaso, en su derrota de *crack* y de corredor, lo había acompañado consoladoramente Lucy Regnier. Teniéndola a ella, sintiendo en su flanco la presión de sus tacones y en su anca el golpe tímido de su fuetecillo y sintiendo el requerimiento de las riendas cogidas por su mano enguantada, Flower había olvidado las satisfacciones de la antigua vida.

Nadie dijera que en el rincón sombrero de un *box*, que no era ya el que en otra época albergara el *crack*, vivía la dolorosa tragedia del alma de un caballo.

Medio día en el *stud*. El sol ponía un cuadrilátero concéntrico de luz en el patio cuadrilateral. Silencio. Quietud. Siesta. De raro en raro el paso de un muchacho que llevaba traía un balde, una escobilla, una montura. Relincho intermitente.

Un muchacho abrió un *box* y sacó de él a Naná, la yegua alazana y joven. Y comenzó a pasearla por la pista. Por la rendija de su *boxe* cerrado Flower vio pasar luminosa y fugaz la silueta de la yegua alazana y joven. La yegua halda de la rienda por el muchacho, pasó una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces. A los tristes ojos de Flower este paso, que hacía silencioso la muelle blandura de la pista, llevó la evocación de Lucy Regnier avanzando con gesto risueño hacia el *box* de otrora.

.....

Alfredo Regnier se había acordado de Flower para dedicarlo a halar su birloche. Y Flower fue uncido al frágil cochecillo naranja de Alfredo Regnier cuando Alfredo Regnier quiso dar un paseo matinal y campesino. Una mañana en la alameda el birloche de Alfredo Regnier se detuvo frente a Lucy Regnier a la jineta de un caballo zaino. Flower tuvo un estremecimiento de placer ante la presencia de su ama. Luego la miró apenado porque las manos finas y blancas no llegaban hasta él, como en otra época, para acariciarlo y porque otro caballo sufría ahora el mimo del fuetecillo, de sus tacones y de sus riendas.

Lucy miró casi con desdén a Flower y dijo a Alfredo:
-¡Qué feo está!

Parecía que Flower hubiese entendido la frase y la mirada. Lucy se despidió. Alfredo agitó las riendas para que Flower partiese. Flower, imbecil, no obedeció. Entonces la mano nerviosa y engreída del señorito tuvo una crispación colérica y descargó el látigo sobre el anca que antes hiriera el fuetecillo señorial de Lucy. El latigazo chasqueó dolorosamente. Flower partió mientras el caballo zaino de Lucy, requerido por las riendas que cogían una mano enguantada, se alejaba también.

Otra mañana. Flower arrastraba hacia el *stud* el birloche de Alfredo Regnier. Otra vez el birloche de Alfredo Regnier se detuvo en el camino. Frente al birloche suspenso de Alfredo Regnier estaba Naná, la yegua alazana y joven y Boy, el reciente *crack* el que reemplazara a Flower, y como Flower inutilizado por otro desgarramiento traidor. Pero Naná y Boy dejaban el *stud* para ir al haras. Flower tuvo el amargo presentimiento del destino de Naná y Boy tan distinto del suyo. Comprendió por qué dejaban el *stud*. Supo que marchaban hacia el campo, hacia la libertad, hacia la alegría, hacia el amor. La evocación de la yegua alazana y joven paseando por las pistas mullidas del *stud* surgió a sus ojos tristes, unida a la evocación de Lucy Regnier avanzando con gesto risueño hacia su *box*.

Entre Alfredo Regnier y los sirvientes que conducían a Boy y a Naná se cambiaron algunas frases. Luego el látigo chasqueó sobre le anca de Flower, dolorosa y cruelmente, y el birloche partió raudo.

* *Mariátegui Total* Tomo II. Escritos Juveniles.
Primera edición, Lima, 1994. Págs. 2216-2218.





TESTIMONIO DE GLORIA MARÍA MARIÁTEGUI FERRER, PRIMOGENITA DEL AMAUTA

“YO ASISTÍ AL SEPELIO DE MI PADRE”

Cuando mi padre murió yo tenía diez años cinco meses de edad. El 16 de abril de 1930 fue un miércoles de Semana Santa. Ese día, cuando regresé del colegio, había en mi casa una atmósfera extraña, los adultos hablaban en voz baja, no entendía bien qué estaba pasando. Vi a mi madre, a mi abuela y a mis tíos muy consternados.

Yo sabía que mi padre estaba enfermo porque unas semanas antes había ido a visitarlo a su casa de la calle Washington y lo encontré en cama; aun así me recibió como siempre, con mucho cariño.

Días después de la que sería mi última visita, mi familia se enteró que estaba muy grave y que lo habían internado en la Clínica Villarán. Mi tía Beatriz, hermana de mi madre, fue a verlo y regresó profundamente conmovida. Lo había encontrado muy delicado; sin embargo, cuando la vio, mi papá le entregó un sobre con el dinero que mensualmente me daba para mi manutención. Este gesto emocionó a mi tía Beatriz hasta las lágrimas.

El jueves 17 de abril me vistieron de luto y mi tío Alberto, hermano de mi madre, me llevó a la casa Washington, donde se realizaba el velorio. Recuerdo que había muchísima gente, no solamente dentro de la vivienda sino en los alrededores.

Una sensación de desamparo indescriptible me sobrecogió cuando ingresé a esa casa que me resultaba tan familiar por la presencia de mi padre. Fue muy intensa mi emoción al percatarme de que en el féretro que estaba en el centro del salón yacían sus restos.

Recuerdo haber estado mucho tiempo en la casa, viendo a un gran número de gente ir y venir. Llegó el momento más triste, el de la despedida. Mucha gente se acercaba al féretro a darle el último adiós. De pronto, alguien se acordó de mí; fue una tía, Zoila Mariátegui. “Ven para que te despidas de tu papá”, me dijo, y alguien intentó levantarme y acercarme al ataúd.

No quise ver a mi padre muerto y me resistí con todas mis fuerzas. No era frío e inerte como quería recordarlo. Yo anhelaba volver a encontrar al padre cariñoso y jovial que me recibía amorosamente por las tardes en su escritorio, y que se reía de mis ocurrencias infantiles.

El multitudinario cortejo partió y me quedé en la casa Washington esperando a mi tío Alberto, quien, contagiado por el fervor popular, se olvidó de mí y se fue hasta el cementerio a darle el último adiós.



Esperé a mi tío un tiempo que me pareció eterno y en cierto momento me sentí desolada. De pronto, entre los asistentes que se despedían de la familia, apareció mi profesora del colegio Angloamericano, Miss Baca, quien finalmente me llevó a mi casa, donde mi madre me esperaba muy preocupada. Mi tío llegó horas después embargado por la emoción.

Asistir al sepelio de mi padre fue una impresión muy grande para mí. Pese a todo el dolor y a los años posteriores tan duros que significaron vivir sin su protección, siempre he preferido guardar el recuerdo de mi padre vivo, especialmente, el recuerdo de su risa jubilosa.

VIERNES LITERARIOS
Homenaje a
Julio Ramón Ribeyro

Viernes 6, 7:00 p.m.

Joan Viva, Enrique Oyola,
Walter Córdova (Poesía).

Viernes 13, 7:00 p.m.

José Álvarez Pacha, Alfredo Ruiz
Chinchay y Mario Espinoza Anicama
(Poesía).

Viernes 20, 7:00 p.m.

Presentación del poemario **Metamorfosis
de la sombra**, de Isaac Díaz Córdor

Viernes 27, 7:00 p.m.

Maynor Freyre, Humberto Pinedo (Poesía) y
Teófilo Villacorta (Narrativa)

**CONFERENCIAS Y
HOMENAJES**

Martes 3, 7:00 p.m.

Luis Nieto. Poeta y político
Expositores: Federico García y Pilar Roca

Martes 10, 7:00 p.m.

**Homenaje a Jorge Del Prado en el
centenario de su nacimiento.**
Participan: Etna Velarde y
Gustavo Espinoza

Martes 17, 7:00 p.m.

Homenaje a Francisco Izquierdo
Expositores: Maynor Freyre y
Alejandro Melgar

Martes 24, 7:00 p.m.

Ricardo Palma. El tradicionalista.
Expositor: Osmar Gonzales, director de
la Casa Museo José Carlos Mariátegui

Martes 31, 7:00 p.m.

**La educación alternativa. Una experiencia
escandinava**
Expositora: Mercedes Alfaro

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

CONVERSATORIOS
Segundo Festival de
Teatro Internacional
de Lima - Festín 2010

Miércoles 4, 10:00 a.m.

El teatro peruano en el siglo XXI
Ponentes: Francisco López, Director "Sol
de Medianoche" (Comas); Angello Minaya,
Director "Claroscuro Teatro" (Huacho) y
Ricardo Suyo, Director "Catarsis Teatro"
(Lima).

Jueves 5, 7:00 p.m.

**Realidad del teatro latinoamericano.
Experiencias de desarrollo**
Ponentes: Marcelo Saavedra, Director de
"Exhumos Teatro" (Chile), Diego Rodríguez,
Director "Fundación Teatro del Sol" (Colom-
bia) y Cristian Avecillas, Director de "Teatro
Miento" (Ecuador).

Organiza: Katharsis Teatro

EXPOSICIONES

Lunes 9, 7:00 p.m.

Inauguración

Exposición documental: Intelectuales y políticos: José Gálvez
Organizan: Museo Electoral y de la Democracia y Casa Museo José Carlos Mariátegui
Horario de visita: De martes a viernes, de 09:00 a.m. a 20:00 p.m.
sábados y domingos, de 09:00 a.m. a 01:00 p.m.

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de vídeos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 a.m. a 1:00 p.m. / 2:00 p.m. a 5:00 p.m. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 a.m. a 1:00 p.m. / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 a.m. a 1:00 p.m.